

Dos focos de peste africana localizados en la Rioja

ALARMA EN LA DIRECCION GENERAL DE GANADERIA

En los Baños de Río Tobía, Logroño, se han detectado dos focos de peste africana que han hecho sonar la alarma en la Dirección General de Ganadería. Ahora, 1.484 cabezas de ganado porcino; toda una granja, se encuentran enterradas, cubiertas con una capa de cal que facilita la putrefacción. Y una industria —donde se localizó el foco—, que podía muy bien estar valorada en 30 millones de pesetas, ha quedado poco menos que en la bancarrota.

La presente "historieta" comenzó hace unos días cuando Felipe Martínez Somalo observó algunas anomalías en el comportamiento de los animales de su granja. Inmediatamente, puso el hecho en conocimiento de las autoridades ganaderas de Logroño para que un equipo veterinario analizara la carne de algunos animales sacrificados. El resultado fue negativo. Poco convencido el industrial logroñés, tomó nuevas muestras de carne de tres cerdos sacrificados y se presentó en Madrid, en Embajadores, 78, para que hiciera un análisis más profundo. Resultado: Las dos primeras muestras dieron negativo, pero la tercera estaba afectada por la conocida "peste africana..." En un solo día se procedió a sacrificar la totalidad del ganado porcino que fue inmediatamente enterrado en unas gigantescas fosas que se improvisaron a tal efecto.

VEINTE AÑOS DE PESTE AFRICANA

Pero la realidad es que llevamos veinte años soportando epidemias de peste africana y, desde hace exactamente esos mismos años, tenemos cerrado el mercado exterior en este terreno. Ningún país del mundo acepta importar nuestros embutidos, ni jamones, ni carne de cerdo. Ni siquiera los emigrantes pueden llevarse una tripa de chorizo o un jamón para celebrar las navidades de su patria.

Nuestras autoridades sí lo permiten; las extranjeras temen que les transmitamos la peste que a nosotros nos vino por Portugal, procedente de sus colonias africanas.

La granja reproductora de Felipe Martínez Somalo contaba con 350 cerdos "madres" todos en período de gestación y criando, cuyos reproductores sólo para carne ya valían

Martínez Somalo, industrial en la bancarrota:
ARRUINANDO A LOS GANADEROS NO SE TERMINARA CON LA PESTE
(Se han sacrificado más de millar y medio de cabezas de ganado porcino)

cerca de los nueve millones de pesetas 17 "berracos", seleccionados de pura raza que se cotizan como los caballos de Ángel Peralta, y su valor es incalculable, pero nunca inferior a los dos millones de pesetas; 580 cerditos de recría y 500 cerdos todavía más pequeños en período de lactancia con la madre.

—¿Qué ha significado para usted el tener que sacrificar la totalidad de animales de su granja?, le preguntamos al industrial riojano.

—Imagínese usted el significado de que, de la noche a la mañana, me encuentre con una granja cerrada, en cuarentena y con todos los animales sacrificados —enfermos y no en-

fermos— bajo tierra. Imagínese lo que he sentido al ver morir a 350 cerdas madres que vienen reproduciendo 17 crías en dos puestas al año, que me podían haber dado cincuenta millones de pesetas. Tenía-

mos programas de 60 a 70 cerdas pariendo todos los meses. Quinientas crías mensuales...

—¿Pero usted recibirá la indemnización correspondiente por haber declarado el foco y haber permitido el sacrificio del ganado?

—La ayuda que me han designado, y que sólo Dios sabe cuándo me la darán en efectivo, clama al cielo. El acta levantada, que en teoría valora todo el ganado sacrificado, es exactamente de tres millones secientas mil pesetas. Han utilizado baremos de hace 10 años para determinar el precio de la carne. Y me han pagado —si es que me lo pagarán— a 37 pesetas el

El noventa por ciento de los industriales que detectan la enfermedad, se lo callan

Ningún país del mundo acepta importar nuestros embutidos, jamones, o carne de cerdo

La peste llegó a España procedente de Portugal

kilos de carne, cuando hoy día vale a 88,90 en el mercado. Porque es obvio que las cerdas reproductoras y la exposición de 17 berracos no tiene sentido venderlo como carne... Significa, en síntesis, mi ruina. Y si alguna vez levanto el negocio y encuentro una nueva anomalía, ya me dirá usted si voy a ser dos veces "quijote". Así no terminamos en la vida con la peste africana. Y los focos cada vez serán mayores y tendremos que gastarnos las pocas pesetas que tenemos en importar carne de otros países con más suerte.

—¿No se utilizó la carne sacrificada para embutidos? Porque el presidente del Colegio de Veterinarios de Madrid, vicepresidente del Consejo General de Veterinarios, me informó de que las cabezas no enfermas suelen aprovecharse para embutidos, conservas...

—NADA. No me han dejado ninguna para la fábrica de embutidos. Yo les pedí que analizaran todas las cabezas y la que no tuviera enfermedad me dejaran llevarla a mi fábrica. Se negaron en rotundo.

—¿Me dijo antes que no terminaría nunca la peste africana?

—Desde luego que no. El noventa por ciento de los industriales que detectan un síntoma de esta enfermedad en su granja se lo callan como muertos. Saben que la miseria que les pagan por el sacrificio les lleva a la ruina. Como me ha pasado a mí. Que muy bien podría haber mandado por mi cuenta, sacrificar todo el ganado y venderlo como carne. Me hubiera ganado ocho millones... Ahora, para qué cobrar esos tres millones que me deben. Igual me da ser un arruinado de treinta millones que de veintisiete. Lo que le digo, así nunca acabaremos con la peste, que además es el cáncer del ganado porcino. Arruinando a los ganaderos no se consigue más que extender el mal. Y no hay derecho a eso, oiga.

Joaquín ABAD

